

La encrucijada de lo raizal

Inge VALENCIA, Antropología, sede Bogotá
inge7val@yahoo.com

48 | Resumen

Este texto busca dar a conocer cómo la identidad raizal se ha construido desde motivaciones y estrategias eminentemente políticas, a través de un seguimiento realizado a algunas de sus organizaciones sociales en San Andrés isla. También estudia las dinámicas y relaciones, a través de las cuales el grupo afirma su identidad étnica. Muestra las estrategias que impulsan algunas organizaciones para fortalecer el sentido de pertenencia, y analiza las profundas diferencias que se crean dentro de los grupos en la manera de autoadscribirse y autoidentificarse, especialmente en la relación con otros grupos sociales habitantes del Archipiélago.

Palabras clave: raizal, grupo étnico, identidad, política

Introducción

Debido a su temprano poblamiento, realizado de una manera muy distinta a la de Colombia continental, la configuración histórica del Archipiélago tiene características particulares, que se inscriben en el contexto de la diversidad del Caribe. Su resultado es la de la superposición de distintos ciclos migratorios que han conformado una población isleña, típicamente caribe.

El Archipiélago, de igual manera, se ha enfrentado a múltiples situaciones como el conflicto sociocultural y ambiental que comenzó y que

paulatinamente se ha recrudescido desde que el gobierno colombiano decidió integrar las islas a la nación colombiana. Actualmente la realidad del Archipiélago, y las dinámicas que allí tienen lugar, difieren de muchas de aquellas que se dan en la región continental, entre las que se destacan la ausencia del conflicto armado. Aun así es importante mencionar que aunque en el Archipiélago todavía no cobra las duras y crudas dimensiones que se están dando en el continente, se vive un conflicto latente que día a día se está agudizando.

Pero ¿cuál es la situación del Archipiélago, en particular de San Andrés isla?, ¿cómo es la relación del Archipiélago con Colombia?, ¿quiénes son las personas que habitan este territorio?, ¿cuál es la realidad que viven sus habitantes?

Metodológicamente esta investigación pretendió abordar a San Andrés isla desde una perspectiva sistémica, que se encamina a su conocimiento como una red de relaciones en constante interacción, construcción, y transformación. Esta aproximación metodológica parte de dos intenciones. La primera es hacer énfasis en la relación de escala y espacio propuesta por Gerhard Sardner (2000), que puede ser vista a través de cómo se conforma San Andrés isla al hacer parte del Archipiélago, la manera como éste se inscribe y obedece a muchas de las características de la región caribe occidental, a la vez que se inserta en el Gran Caribe, afirmando la existencia de interrelaciones mutuas entre

estas delimitaciones. Es importante mencionar que aquí el concepto de región se concibe, no como un espacio geográficamente establecido y delimitado sino como un territorio abierto y dinámico, que se configura a partir de los distintos ciclos migratorios-poblacionales o diásporas que se han establecido en el Archipiélago, y que al actuar como flujos, son las que permiten que se delimiten estas regiones, pero a la vez son las que permiten que existan las interrelaciones e intercambios entre éstas, creando así unas relaciones, y territorios eminentemente dinámicos.

En complemento de lo anterior, este trabajo propuso como estrategia de campo asumir el método etnográfico como un enfoque cualitativo de investigación social. Los actos humanos tienen un sentido, una significación social, una motivación, una intención o revelan un proyecto; y estos aspectos deben ser cabalmente aprehendidos mediante un proceso de interpretación y confrontación. Su comprensión sólo se logra a partir de una relación dialógica con la misma comunidad, con sus opiniones, particularidades y modos de vida.

En cuanto a la recolección de información, se utilizaron distintas técnicas como entrevistas realizadas a algunos de los miembros de la comunidad raíz, miembros de organizaciones sociales raíz, acercamiento a la información proveniente de documentos propios de éstas, como comunicados y pronunciamientos, pero también a partir de las propias vivencias compartidas durante mi trabajo en campo, estas últimas las más enriquecedoras y valiosas que pude tener y que



FOTO 1. Bush doctor (Foto P. Zuluaga).

pueden ser analizadas en mayor detalle en Valencia (2003).

El Panorama

San Andrés actualmente está habitada por diferentes grupos étnicos y sociales, de distinto origen y procedencia, los cuales, al encontrarse, configuran a la isla como un lugar de amplio contacto interétnico (Ratter, 2001) y donde la población nativa isleña o raíz es considerada y reconocida como grupo étnico (Barth, 1976) en la medida en que se diferencia de los otros que habitan el Archipiélago y que utiliza distintas estrategias para instrumentalizar su diferenciación. Pero, independientemente del reconocimiento logrado con la constitución de 1991, el grupo raíz ha reconocido su diferencia y la ha hecho reconocer a partir de estrategias en las que se resalta la resistencia, que cobra valor como mecanismo de reproducción cultural, pero también a través de mecanismos y estrategias utilizadas desde el campo de la política formal.

Desde que Colombia decidió integrar el Archipiélago a la nación -a comienzos del siglo XX-, han sido varias las estrategias con las que la población isleña ha tratado de instrumentalizar y formalizar el reconocimiento a su diferencia para hacer frente al choque socio-cultural que esta situación ha acarreado. Así, ha dado origen a lo que Francisco Avella (2002c) denomina 'una cultura política propia', configurada a partir de las estrategias derivadas de tal situación, como el envío de memoriales y reclamos directamente al gobierno central, la realización de protestas, incluso el deseo de independencia de un sector de la población y, recientemente, mediante el surgimiento de organizaciones sociales, que han sido denominadas desde afuera como movimiento social raíz. Pero ¿existe realmente un movimiento que unifica y cohesionan intenciones colectivas?

Es importante aclarar que estas organizaciones son diversas y sus objetivos e intenciones políticas pueden diferir bastante unas de otras, negando así la existencia de una cohesión o de un movimiento social raíz unificado y fortalecido. Aun así, lo común es que, a pesar de la diversi-



FOTO 2. Dominó (Foto M. Pacheco).

dad, el discurso de la diferencia cultural se mantiene y muchas de las estrategias para implementarlo se realizan a través de la política formal. Este surgimiento en el escenario político colombiano ha obligado a la población raizal a configurarse y posicionarse como un nuevo sujeto étnico y político, que ha construido sus discursos de identidad a partir de una mediación formal en el campo de la política.

Esta investigación fue guiada por la lectura de las experiencias organizativas raizales en San Andrés isla, con el fin de conocer sus dinámicas y su propia lectura de lo político. Al dar inicio a mi trabajo me di cuenta de que aproximarse a las organizaciones y sus dinámicas, necesariamente se relacionaba con abordar la noción y los discursos sobre identidad raizal, a cómo cada organización posee una noción de identidad de acuerdo con sus intereses y construcciones políticas, las cuales inciden directamente en la manera en que se adscriben e identifican las personas y cómo se establecen las relaciones al interior del grupo raizal y con el resto de la comunidad

sanandresana. También es importante mencionar que los debates sobre identidad raizal, sobre el ser raizal frente a discursos homogenizadores globales o frente al choque intercultural propio que vive la isla, han sido un motor para la conformación de dichas relaciones.

Frente a las organizaciones existentes en San Andrés isla se pueden ubicar dos tendencias de acuerdo con su denominación, los mecanismos de auto identificación que son utilizados y también a la manera en que se desenvuelven las organizaciones dentro del Archipiélago y fuera de él, especialmente con respecto al establecimiento de relaciones con el gobierno central. Estas tendencias se dividen en: una radical, formalmente constituida, que se autodenomina "Pueblo Indígena Raizal" y está representada por las Indigenous Native Organizations, en la que se inscriben organizaciones como Amen, Barrack New Face, Infaunas, Ketna, SOS Foundation, SAISOL; y otra de tendencia más moderada y conciliadora, que se autodenomina "Comunidad Raizal", representada por organizaciones como Native Foundation e Integración Isleña (cuadro 1).

Discursos y prácticas de las organizaciones

Los ejes estructurantes de los discursos del pueblo indígena raizal están construidos en torno al respeto de la diferencia étnica y cultural, al derecho a la libre determinación, a la autonomía territorial y al derecho al libre desarrollo de acuerdo al reconocimiento brindado por la constitución de 1991. Para el pueblo indígena raizal el fuerte choque intercultural es consecuencia

CUADRO 1. Caracterización de las organizaciones políticas en San Andrés isla.

Intención o derroteros discursivos	Autodenominación	Organización
Separación	Pueblo Indígena Raizal	<ul style="list-style-type: none"> • Native Indigenous Organizations • Sons of the Soil - S.A.I.S.O.L. • Movimiento Amplia Reivindicación
Conciliación e integración	Comunidad Raizal	<ul style="list-style-type: none"> • Native Foundation • Integración Isleña

de las políticas integracionistas promovidas por el gobierno central, y ha sido el causante de muchas de las situaciones de crisis en el Archipiélago. La autodenominación de indígenas parte de la idea de reconocerse como pueblo originario, diferente del resto que habita el Archipiélago y el territorio colombiano, que además posee una lengua -el creole-, una cultura y unas costumbres propias, lo cual debe legitimar sus derechos sobre el territorio que habitan y al ejercicio de la autonomía sobre éste. Para este sector raizal, esta autodenominación es construida a partir del concepto de nacionalidad de Will Kymlicka (1996), quien plantea la existencia de diferencias entre grupos étnicos y naciones. Para Kymlicka (1996: 112) las naciones son aquellos pueblos que residen en un territorio con anterioridad a la formación del respectivo estado y, por esta misma razón, tienen derecho a ser reconocidas como grupo distinto que ejerce poder y autonomía sobre el territorio que habita.

De otra manera las nociones que estructuran los discursos de quienes se denominan comunidad raizal se fundamentan, si bien en la defensa a su particularidad cultural como raizales, también en el reconocimiento a ser colombianos y parte de una sociedad isleña conformada por distintos grupos étnicos y sociales. La comunidad raizal acepta que el Archipiélago sea territorio colombiano -diferente, por ejemplo, al pueblo indígena raizal, que reconoce el Archipiélago como territorio propio- y, en esta medida, acepta su legislación y jurisdicción, lo cual se demuestra a través de los constantes mecanismos de concertación y negociación que siempre han establecido con el gobierno colombiano.

La denominación de pueblo indígena raizal deja entrever cómo este sector de la población quiere ser reconocido como originario del Archipiélago y, con ello, de alguna manera pretende demostrar la absoluta legitimidad y derecho a su diferencia, lo cual, para muchas personas, se hace presente en lo sustancial de sus discursos y acciones, sobre todo a través del enfrentamiento con el gobierno central desde distintos escenarios y acciones. Desde otra perspectiva, la comunidad raizal ha sido vista como el sector que

trata de mantener una postura más conciliadora y pacifista, que ha tratado de dejar clara su intención de abordar las crisis y los conflictos como un problema de convivencia, haciéndolo a través de mecanismos formales, sobre todo a través del ejercicio de la política participando del gobierno central.

Pero esta diferenciación entre el Pueblo Indígena Raizal y la Comunidad Raizal no se da únicamente en la adscripción de las organizaciones o los discursos políticos y relaciones de poder que se manejan. Autodenominarse "indígenas raizales" o "comunidad raizal" establece diferencias en la manera en que las personas se están reconociendo a sí mismas y reconocen y se establecen relaciones con los otros, es decir en cómo se gestan y generan los discursos y procesos que construyen la identidad raizal y cómo se están estableciendo relaciones con los otros grupos sociales del Archipiélago, lo que actualmente tiene graves consecuencias que realmente no están siendo dimensionadas.

El Desafío

Aproximarse a los distintos procesos que construyen la identidad raizal es una tarea bastante compleja. La identidad, como la noción de la diferencia, siempre es latente, no importa a qué grupo haga referencia. Lo particular para el caso raizal es que las decisiones y estrategias que se han utilizado para instrumentalizar la identidad se han hecho principalmente a través del campo de la política formal.

Así, el discurso sobre la identidad raizal se ha construido como una respuesta frente al choque socio-cultural que produjo la colombianización, y que ha encontrado en la política el mejor canal de expresión e instrumentalización. Como consecuencia de este largo proceso se puede establecer que la identidad raizal como identidad étnica (Cardoso, 1992) se hace manifiesta en el ejercicio de la política, y esto se puede demostrar en la existencia de las innumerables organizaciones sociales raizales y la manera en que se han apropiado del discurso de la diferencia cultural.

Pero ¿realmente es este mecanismo, de identificación a través de la política, el que mejor resuelve las innumerables situaciones que han afectado a la población raizal?

Por mucho tiempo, a pesar de las innumerables situaciones de conflicto socio-cultural producto de la colombianización, la convivencia en el Archipiélago se hizo posible. Hoy por hoy las diferencias se hacen más fuertes y la crisis y el conflicto larvado se recrudecen, aunque se da también un proceso de convivencia pacífica. Las organizaciones sociales, al establecer la construcción de identidad como lucha política y desde la política, utilizan los mecanismos formales propiciados por el gobierno central, las cuales no han sido la mejor estrategia para instrumentalizar el discurso a la diferencia cultural. La manera en que han actuado las organizaciones, con su explícitas intenciones segregacionistas, se contrapone a la naturaleza intercultural del Archipiélago y del propio Caribe y, más que presentar soluciones, ha ahondando el conflicto socio-cultural.

Actualmente distintos términos se han utilizado para denominar a la población raizal, ya sea como pueblo, nacionalidad, comunidad, clase, grupo étnico o población, siendo este aspecto una de las más grandes problemáticas y retos a los que hoy se enfrenta: la falta de conciliación respecto a su propia denominación, que inevitablemente influye en los procesos de autoidentificación y autoadscripción en uso. Estos procesos son los que finalmente establecen diferencias en la manera en que las personas se están reconociendo a sí mismas y en la manera en que reconocen y se establecen relaciones con los otros. Pero los mecanismos bajo los que han operado las organizaciones no han sido los más apropiados porque, además de contraponerse a la naturaleza intercultural del Archipiélago, están estableciendo rupturas y diferencias al interior de la misma población raizal.

El conflicto no radica en el reconocimiento a la diferencia, porque ésta es la naturaleza misma de la población raizal. La diferencia no es lo que divide, sino lo que une y enriquece al grupo.

de la identidad, sino en la manera en que la identidad raizal se ha instrumentalizado desde la política. Desde allí el reconocimiento a la diferencia ha cobrado otro matiz, tratando de ser ignorada. La identidad representa el encuentro, el choque, el enfrentamiento, la tensión, el conflicto, que se construye a través de la diferencia, nutriéndose de ella, no desconociéndola o desvirtuándola. Lo problemático con la identidad raizal es que los procesos y prácticas se han construido desde la política primordialmente y, por lo tanto, ha coartado su naturaleza libre y dinámica y dificultado su aceptación por la mayoría del grupo cultural.

A través de este trabajo he buscado dar a conocer las problemáticas a la que se enfrenta un grupo, sea étnico, político, social, o religioso pero, más que cualquier cosa, un grupo humano, que enfrenta una de las más grandes contradicciones: Que desde afuera se le impuso y exigió dar una respuesta para determinar su identidad. Esto se ha dado a su vez a partir de una contradicción, así mismo problemática: Construir identidad sobre la base de la segregación y exclusión de otros grupos humanos, afrocaribes también, chocando con el sentido de igualdad latente en la sociedad isleña, que impide la segregación entre la gente del Caribe.

Finalizo preguntando para el futuro ¿cuál denominación se ajustará mejor a las particularidades reales del grupo raizal? Y, lo más importante ¿cómo se reconocerá e identificará la población raizal desde la cotidianidad, desde las voces comunes que competen a todos en el igualitarismo que viven, si el proceso que impulsa a unos pocos busca la respetabilidad por medio de la política, lo que, en general, no interesa a la nebulosa de pequeños grupos informales que ha caracterizado a la sociedad insular (Wilson, 2004)?

Las preguntas quedan abiertas para que, más allá de ser respondidas desde la academia, sean respondidas en la práctica de todos los días, que será lo que defina la encrucijada de lo Raizal.